

Edwin Lugo

AVENTURAS DEL ALMA I

*IRIDISCENCIAS
VÓRTICE
¿NADA MÁS QUE MUÑECA?*

(NOVELAS)

México, D.F.
2008

© 2008, Edwin Lugo

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra sin autorización por escrito del autor.

ISBN: 968-7019-12-3

PRÓLOGO A LA OBRA COMPLETA

EDWIN LUGO es un hombre enamorado del arte. Por ello se ha vinculado de manera íntima con la música y la literatura. En esta ocasión tenemos en las manos tres novelas cortas suyas: *Iridiscencias*, *Vórtice* y *¿Nada más que muñeca?* Es una posibilidad de orden, pero el lector puede darle el que prefiera aunque tienen una relación formal y temática.

A la primera, si aceptamos tal colocación Edwin Lugo le puso un preámbulo donde habla de sí mismo y de su vinculación con el arte, en este caso con la escritura. Nos precisa por qué una novela o mejor dicho, por qué la literatura. "... escribir es también vivir con plenitud la vida de esos protagonistas insistentes, es sufrir, entristecerse, ilusionarse, disfrutar sus dichas, enjugar sus lágrimas..." Ello significa que comparte las vidas de sus personajes y lo hace de manera intensa. No es posible dejar de lado que una vez concluida la novela o el cuento, la obra teatral o el poema, los personajes y las situaciones adquieren vida propia, dejan de estar al cuidado de sus creadores.

La novela cuenta la vida de un joven, Richard, que se enamora de la música, su historia sólo se puede comprender cabalmente dentro del arte musical. Que yo recuerde, salvo Agustín Yáñez con "*La Creación*", la literatura mexicana poco ha tratado al músico como eje de una novela. Hablo, desde luego, de la gran música. En *Iridiscencias*, su autor, Edwin Lugo, nos ofrece el desarrollo artístico de un niño que se transforma en hombre al lado del piano. Una vez convertido en adulto, con el dominio del instrumento que ha seleccionado, busca su futuro. En su búsqueda se encuentra con el amor de una mujer, Esther. Pero llegado el momento de la decisión, opta por seguir fiel a su vocación. Un tren luminoso le ayudará a salir lleno de esperanzas de un mundo cerrado y sin grandes posibilidades de triunfo pleno. Si el lector sabe y gusta de la música llamada culta, disfrutará con más profundidad la obra, pero si no, le servirá de un grato curso de introducción a la música. Es evidente que no se trata de una novela para iniciados, lo es para cualquier lector atento.

En *Vórtice* el escenario y los personajes son otros y muy distintos. Edwin Lugo ahora nos conduce por el complejo mundo sacerdotal. Ahora la vocación es la del sacerdocio, la de servir a Cristo, la de pregonar la palabra de Dios entre los mortales. Miguel se prepara con fuerza de voluntad para difundir los textos bíblicos. De esta forma el joven ingresa al mundo de

los hombres, dentro de la severa formación de seminarista. El personaje está demasiado absorto para darse cuenta de los problemas o las tentaciones del mundo, esto es, pasan muchos años antes de percatarse de que no sabe exactamente qué es una mujer. Desde el epígrafe que anticipa a la novela, Lugo nos prepara “un buen obispo debe ser intachable, sabio, prudente y marido de una sola mujer”, tomado de San Pablo.

La aparición de Claudia cambia poderosamente el destino de Miguel, del padre Miguel, pues ha logrado concluir sus estudios de sacerdote e iniciar sus tareas para expandir la fe en Cristo. La mujer no es la representación del mal, es simplemente eso, una mujer que se rinde al amor, no importa qué tanto sea un amor prohibido. Para ella, y quizá también para Miguel, el amor –un amor puro e intenso– sea la salvación y no una fórmula para pecar. Si se han enamorado Miguel y Claudia, como mucho antes se encontraron Abelardo y Eloísa, no es para manchar los designios del Creador, sino para cumplir algún designio misterioso. Vórtice es una novela corta delicada, trabajada con un cuidado artesanal, donde el autor, Edwin Lugo, nos muestra sus conocimientos sobre teología, filosofía y escolástica. Atrás de la sabiduría religiosa y el amor por Dios, están los valores sencillos y la atracción de dos seres que finalmente sucumben ante la tentación. Miguel, concluye el relato, sabe que ha pecado, pero asimismo sabe que ahora su alma encontrará la redención: ha sido “intensamente amado”.

En ¿Nada más que muñeca?, Edwin Lugo retoma, un tema inquietante, la venta del amor. Con ecos de la gran novela de Federico Gamboa “Santa”, la de Edwin Lugo está contada en primera persona y va con una enorme celeridad hacia un final que de muchas formas resulta sorprendente. Un joven cuenta la historia de Muñeca y el trabajo que como prostituta seleccionó. No vemos a la mujer que vende su cuerpo como una malvada sino como una víctima. Aquí la prosa es más ágil y evade metáforas y los recursos de una literatura barroca para darle mayor precisión. Es por ello la más breve de las tres novelas. En apariencia es una historia normal, de esas que ocurren a los hombres que viajan con frecuencia y conocen a una mujer y la plática pronto se transforma en amor o en algo parecido. Las dudas entre la pasión y una relación más durable producen desconcierto en el lector. Los encuentros amorosos son narrados con habilidad y originalidad. Amar a una prostituta no es fácil, pero una vez que se da, la profundidad es evidente. Es verdad que ellas suelen ser afectas a las frases hechas, a rigurosos lugares comunes y a rituales que rara vez rompen, a no ser que de pronto haya surgido algo más allá de la compra venta del sexo.

Con las tres obras, Edwin Lugo retoma grandes tradiciones literarias, lo hace con un vigor excepcional y con la certeza de que se mueve en un ámbito que conoce y ama. Tres historias que reflejan distintos problemas de “nuestra desconocida vida interior, donde yacen insepultas emociones, sentimientos, vivencias...” tal como precisa el propio novelista. Como en los viejos apólogos o en la literatura que prefería Cervantes, las novelas de Edwin Lugo cumplen rigurosamente con la finalidad de divertir y educar.

René Avilés Fabila